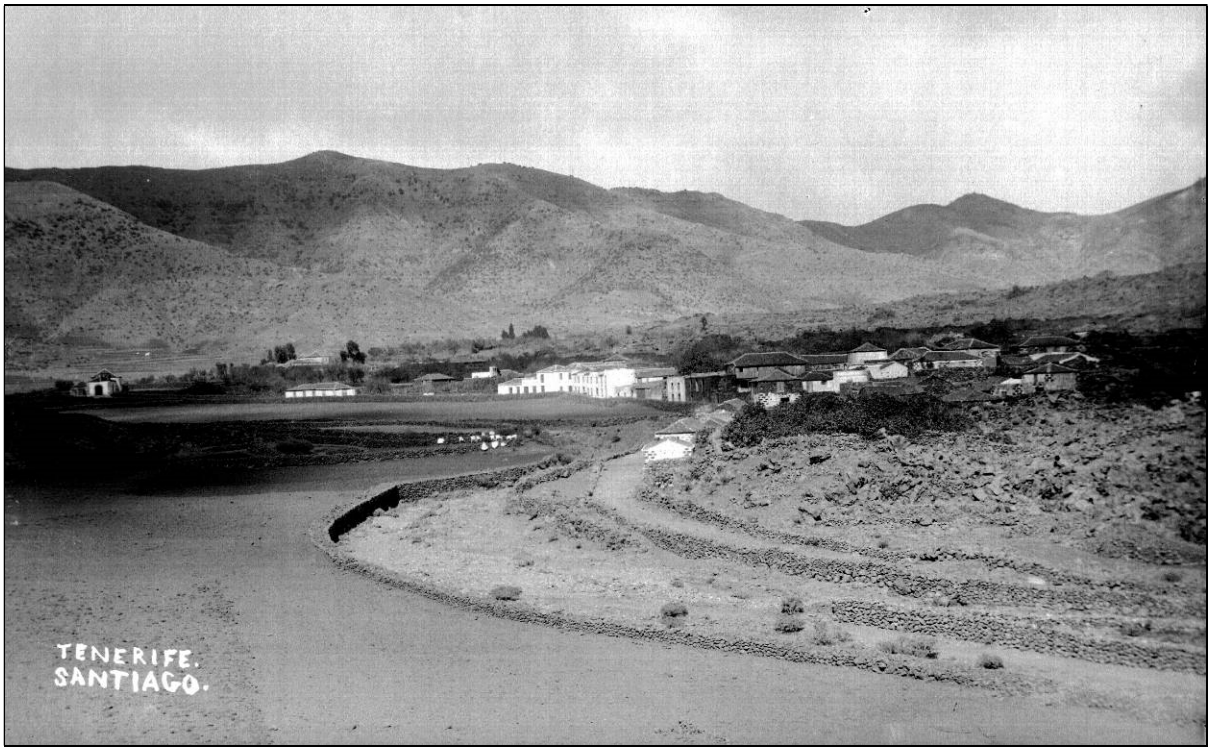
PRINCIPALES DESCRIPCIONES DE SANTIAGO DEL TEIDE EN EL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XIX

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

[blog.octaviordelgado.es]

En el presente trabajo se incluye una decena de descripciones del municipio de Santiago del Teide, por lo general de extensión bastante limitada, salvo tres de ellas, todas del último cuarto del siglo XIX. En el conjunto de estas referencias bibliográficas se destacan diversos aspectos: situación en el contexto insular; altitud, relieve, límites o distancias a otras localidades; población; existencia de ayuntamiento, parroquia y escuelas; caminos o barrancos del término; cargos públicos y comerciantes; existencia de puerto; y recursos económicos existentes. No obstante, es evidente que todas no profundizan por igual y algunas solo inciden en algunos de estos datos.



Santiago del Teide a finales del siglo XIX. [Imagen del Centro de Fotografía "Isla de Tenerife"].

A pesar de la limitada información que ofrecen estas descripciones, todas incluyen datos de interés para conocer algunas características de este municipio en la época estudiada, cuando aún se llamaba sólo Santiago o Santiago de Tenerife. Las que recoge el *Anuario* en sus distintas ediciones relacionan los pagos o barrios principales e incluyen una interesante relación de los personajes que ocupaban los cargos principales o asumían las principales actividades económicas. La de Millares destaca su antiguo carácter de villa de Señorío, su puerto y su iglesia parroquial. La de Stone, la más larga, llama la atención por la profusión de detalles sobre las costumbres locales, haciendo hincapié en la pobreza del término, la falta de agua y la importancia en la alimentación del gofio y los higos picos, que explica con bastante detalle. La de Ardanaz se centra en el relieve o topografía del término, así como en las principales vías de comunicación, su interés militar y la disponibilidad de alojamiento para las tropas. Edwardes, además de lamentar la empinada subida del camino por la ladera de

Tamaimo, señala, al igual que había hecho Olivia Stone, la pobreza del pueblo y la curiosidad que los turistas despertaban en el vecindario. La de Vernau destaca, sobre todo, la comunicación por mar con La Gomera. La de Puerta Canseco es la más breve, pero incide en la existencia de escuela. Y la última, la de Arribas, hace una corta pero completa descripción, destaca su iglesia y su hijo más ilustre, recogiendo una graciosa anécdota relacionada con un personaje popular. Como curiosidad, ninguna menciona al vecino caserío de Masca, que pertenecía a la parroquia de Santiago, aunque dependía del ayuntamiento de Buenavista.

ANUARIO DE 1879-1885

En el año 1879 se publicó a nivel nacional el "*Anuario-Almanaque del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración*", en el que se dedicó el capítulo 12 a Canarias; éste incluye una corta pero interesante descripción de Santiago, en la que solo figura el párroco entre los cargos públicos y los bodegueros del municipio, así como la población, categoría y distancia de los distintos pagos principales agregados.

SANTIAGO.–V. con Ayunt. de 1.158 hab., sit. á 40 kilóm. de La Orotava, en la isla de Tenerife.
Párroco.–Alonso del Castillo (Juan).
Bodeguero.-Delgado Correa (Salvador).

Agregados

ARGUAYO.–Ald. sit. á 3,7 kilómetros de Santiago.
TAMAIMO[1].–Ald. sit. á 3,7 kilómetros de Santiago.
Bodegoneros.–Quintero Gorren (Manuel).-Suárez Pérez (Antonio).[2]

A partir de 1881 y hasta 1885, el *Anuario* mantiene los mismos datos, salvo la población, pues en esos años señala que contaba con 1.171 habitantes; no obstante, continuaba el mismo párroco, pero ya no figuraba el bodeguero Salvador Delgado Correa; los datos de los dos núcleos agregados se mantenían igual[3].

De los personajes nombrados en esta descripción conocemos algunos datos: *Don Juan Alonso del Castillo* (1809-1897), natural de El Tanque, donde desempeñó el cargo de teniente servidor de su parroquia natal; pasó luego como párroco propio a la Villa de Santiago, en la que permaneció durante 22 años; posteriormente fue nombrado coadjutor, beneficiado y vicario interino de Icod de los Vinos, cura encargado de La Guancha y coadjutor del Sagrario Catedral de La Laguna, de donde volvió a Icod; más tarde llegó por segunda vez a Santiago del Teide, al frente de cuya parroquia permaneció durante otros seis años como cura servidor y ecónomo; aunque continuó viviendo en esta villa la mayor parte de los cinco años siguientes, en ese tiempo se le expidieron sucesivamente los nombramientos de coadjutor de San Sebastián, Garachico y la Concepción de La Laguna; luego pasó como cura ecónomo a San Pedro de Daute, parroquia que regentó durante nueve años, en dos etapas; finalmente, en los tres últimos años de su vida ejerció como coadjutor de Santa Ana en Garachico, aunque continuaba residiendo en San Pedro de Daute, donde falleció[4]. *Don Salvador Delgado Correa*, además de bodeguero, fue un político conservador, alcalde constitucional de la villa de Santiago, jurado judicial, elector de compromisarios para senadores como uno de los mayores contribuyentes, adjunto del tribunal municipal y presidente de la Junta municipal del

[1] Puede tratarse de un error, pues como "San Roque" no existe ninguna aldea, sino "El Roque" que ya estaba mencionado, repitiendo los mismos datos. En su lugar debería haberse incluido "El Frontón".

[2] *Anuario-Almanaque del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración ó Almanaque de las 400,000 señas de Madrid, de las provincias, de Ultramar y de los Estados Hispano-Americanos*. 1879. Capítulo 12. Canarias. Pág. 601. *Idem*, 1880, pág. 788.

[3] *Idem*, 1881, pág. 800; 1882, pág. 814; 1883, pág. 847; 1884, pág. 935; 1885, pág. 907.

[4] Sobre la biografía de este personaje puede verse otro artículo en este mismo blog: blog.octaviordelgado.es, 22 de mayo de 2013.

Censo electoral. De *don Manuel Quintero Gorrín* solo sabemos que era tío de don Manuel Quintero Delgado (1868-1929), emigrante, exportador agrícola, concejal del Ayuntamiento de Garachico, presidente de la Junta Municipal del Censo Electoral, miembro del directorio provincial del Partido Conservador Maurista, vocal de varias juntas y presidente del Sindicato Agrícola "Unión de Exportadores" de Tenerife. Y de *don Antonio Suárez Pérez* no tenemos, de momento, más información.

AGUSTÍN MILLARES TORRES (1881)

Hacia 1881, el notario, compositor, novelista, periodista e historiador grancanario Agustín Millares Torres (1826-1896) ya había escrito una breve reseña de los pueblos del Sur de Tenerife para su "*Historia General de las Islas Canarias*". En ella, con respecto a la villa de Santiago destaca su antiguo carácter de villa de Señorío, el puerto de comunicación con La Gomera y la modestia de su parroquia:

> Santiago: Villa, cabeza de distrito en Tenerife, p.j. de Santa Cruz. Linda al N. con el Tanque, al E. con las Cañadas, al S. con Guía y al O. con Silos.
>
> Santiago: (Valle de), lugar con ayuntamiento, situado también hacia la parte occidental de la isla a 962 metros de altura.
>
> Fue villa de señorío, perteneciente a los señores de la casa del Hoyo.
>
> Se encuentra a 10 kilómetros de Buenavista y tiene a la salida del valle un surgidero por donde se comunica con La Gomera, de la cual está separada esta villa por un brazo de mar de 27 kilómetros.
>
> En 1680 fue instalada su parroquia, consagrada a San Fernando, en un pequeño templo que ha permanecido modesto y pobre.
>
> Su distrito se compone de 1.171 habitantes.[5]

OLIVIA M. STONE (1883)

En 1883, llegaron a Tenerife la inquieta viajera y escritora irlandesa, residente en Londres, Olivia Mary Stone (1856-1898) y su esposo el prestigioso abogado y fotógrafo John Harris Stone, quienes durante casi nueve meses recorrieron todas las islas. Como resultado de su estancia, en 1887 publicó en Londres su interesante libro *Tenerife y sus seis satélites*, quizás la descripción más minuciosa que hasta entonces se había hecho de las islas y de la sociedad isleña. En este libro recogió su paso desde los Llanos de Erjos de El Tanque al Valle de Santiago, donde acampó el martes 11 de septiembre de dicho año 1883, en pleno verano; destaca la imposibilidad de alojarse en el pueblo, lo que les había obligado a acampar fuera de él, la curiosidad que estos turistas despertaban en el vecindario y la falta de agua; llama la atención el detalle con que durante esta estancia describe el gofio canario, así como las bondades de los higos picos en medio de la aridez circundante, que hemos reproducido íntegramente por su interés:

> Al avanzar el día me alegré de tener una montura reversible que usaba como los caballeros, de una forma más cómoda y que paliaba mi cansancio. Era agradable cabalgar sobre esta tierra suave en el frescor del atardecer, el repiqueteo de las herraduras atenuado hasta convertirse en un retumbar sordo. Sobre las 6 de la tarde llegamos a un pequeño arroyo fangoso, con el agua roja a causa del barro y de los rebaños que habían venido a beber. Aquí tuvimos que permitir a los caballos que bebiesen tanto como pudieran ya que los pobres animales no verían más agua hasta que llegásemos a Guía, al día siguiente. Al superar un altillo, nos encontramos repentinamente al borde de una ladera muy empinada. Debajo de nosotros se extendía un valle ancho y pardo, que se iba oscureciendo al ponerse

[5] Agustín MILLARES TORRES (1977). *Historia General de las Islas Canarias*. Tomo V, págs. 170-171. Primera edición completa publicada entre 1893 y 1895.

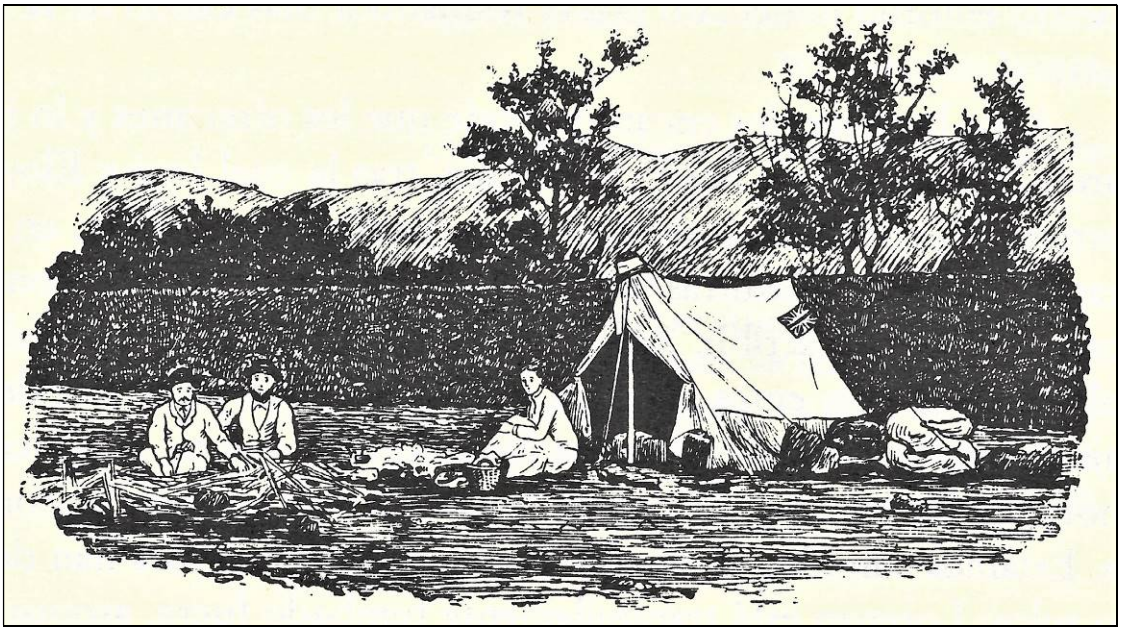
el sol tras la montaña. Nosotros, en lo alto de la colina disfrutábamos aún de la luz solar. Un escabroso y peligroso sendero conduce hasta el fondo, una caída de 540 pies desde el lugar donde nos encontramos.

Nos sentíamos entusiasmados mientras preparábamos nuestro primer campamento. En distintos momentos del día nos habían informado, primero en Icod, después en Garachico y finalmente el propio Lorenzo, cuya expresión llena de ansiedad al no saber dónde dormiría yo era un recordatorio continuo de que "no hay alojamiento para dormir en Santiago" y que "las casas son pobres y están repletas de roedores". Era completamente inútil reiterar que teníamos una tienda de campaña y que sólo necesitábamos pan, agua y leche. O no podían o no querían entender. Sin embargo, achacaron a nuestro poco conocimiento de español el que fuéramos incapaces de comprender que Santiago no era un lugar apropiado para dormir.

Las 8 p.m. y aquí estamos, por fin en nuestro primer campamento. Tras haber satisfecho las demandas del hambre, puedo sentarme tranquilamente y describir el paisaje, enormemente pintoresco, que nos rodea. Mientras cruzábamos apresuradamente por el fondo del valle y la noche caía rápidamente, buscábamos ansiosamente un terreno donde acampar. La iglesia situada a una corta distancia en las afueras del pueblo, rodeada de un trozo de terreno descampado, parecía ser un sitio apropiado, de modo que nos salimos del camino y llegamos hasta ella a caballo. Nos ha sido muy difícil lograr acampar al aire libre, incluso después de llegar. Cogimos a Lorenzo justo cuando salía corriendo delante de nosotros hacia el pueblo. Le pregunté á dónde iba y me respondió: "A buscar una casa donde la señorita puede dormir". El "caballero podía dormir afuera, pero no la señorita". Sin embargo, la señorita no veía exactamente por qué tenía ella que soportar las pulgas, etc., mientras el caballero dormía en paz y le ordenó a Lorenzo que se diese la vuelta y que, aun en contra de su voluntad, la siguiese hasta el descampado. Sólo tardamos unos pocos minutos en desmontar y descargar el caballo de carga. Mientras John deshacía la tienda saqué todos los utensilios de cocina y le entregué el cubo de metal en el que venían todos a Eloy, mi arriero, que se fue a buscar agua. José desapareció en busca de madera para el fuego mientras Lorenzo nos ayudaba a colocar la tienda. A estas alturas ya se había congregado un pequeño grupo de mujeres y niños a nuestro alrededor, llenos de curiosidad por todas aquellas inexplicables actividades. Desempaquetando las esterillas de su bolsa impermeable y colocando las dos piezas de hule sobre la tierra dentro de la tienda, extendí una alfombra sobre ellas y así quedaron listas nuestras camas. Como las ramas ya habían llegado, el fuego pronto ardió alegremente y casi sin problema ya que la madera era yesca. La leña era principalmente de tallos secos de *Centaurea Canariensis*, una hermosa planta compuesta. Decidida a no tomar té hervido, y como nuestra cantina sólo tenía un calentador de agua y una cacerola, llené esta última con agua, usando el calentador como tetera. Lorenzo nos ayudó con gran preocupación a preparar nuestra cena y yo también vigilé para que el agua hirviese, sabiendo cuánto les gusta a los extranjeros utilizar el agua varios grados por debajo del punto de ebullición. Algo de pan que había sobrado de nuestro almuerzo en El Tanque, huevos y buen *gofio* constituyeron una cena inmejorable. Convencí a Lorenzo para que me diera una lección sobre cómo preparar el gofio. La preparación no es difícil, pero es necesario, o al menos aconsejable, mezclarlo uno mismo ¡porque todo el proceso se realiza con las manos! Normalmente, sin embargo, mezclo el gofio con una cuchara, de forma ortodoxa y cristiana, pero si se usan las manos resulta más ligero y más apetitoso. El gofio es la comida típica. Con frecuencia vimos cómo lo preparaban, de manera idéntica a los antiguos habitantes ya que el gofio era el alimento de los guanches. Un alimento curioso, desconocido en otros países y con pocas probabilidades de ser aceptado sin reparos por una nación nueva y conquistadora, el hecho de que se utilice en todas las islas es una de las muchas y numerosas pruebas existentes de que los guanches no fueron exterminados, a pesar de que su lenguaje y su identidad se hayan perdido debido a los matrimonios mixtos. El gofio está hecho con trigo, cebada,

centeno o maíz, tostado en grano y molido después hasta convertirlo en una harina fina. Se puede comer seco o mezclado con suficiente agua para convertirlo en una pasta. Se tuesta de la misma manera que el café, sólo que se muele todavía caliente y el otro después de enfriarlo. Es un alimento excelente y nutritivo, y particularmente bueno con leche caliente. Existe, sin embargo, una gran diferencia según el grano que se utilice. El trigo se considera el mejor, la cebada en segundo lugar, después el maíz, y el centeno, el peor. El trigo y el maíz también son buenos mezclados, como lo son el trigo, la cebada y el maíz. La mezcla de maíz y centeno es la menos agradable y nutritiva. Debo señalar aquí que descubrimos que se utilizaba diferentes tipos de grano según la isla. En Tenerife predomina el trigo, en Gran Canaria el maíz y en Fuerteventura los pobres habitantes frecuentemente utilizan semillas de plantas. La gente de Gran Canaria envidian tanto a Tenerife que se niega a admitir el hecho innegable de que el trigo es más nutritivo que el maíz. Por experiencia sabemos que es así. El gofio de trigo nos ha mantenido durante muchas jornadas, lo hemos comido para desayunar y para cenar, y siempre hemos encontrado que es fácil de digerir y nos ha satisfecho. Sin embargo, en Gran Canaria se nos ha advertido frecuentemente que no cabalgásemos después de un desayuno de gofio de maíz. Varios doctores también nos informaron de que las enfermedades del estómago eran muy comunes en esta isla. Los residentes ingleses lo han probado, descubriendo que el gofio sirve como sustituto del *porridge*[6], preparado a la manera tradicional.

Mientras consumíamos nuestra frugal comida pasaron junto a nosotros tres españoles de clase pudiente trotando sobre sus caballos de camino a la única venta existente en el pueblo. Frenaron de golpe cuando vieron nuestro campamento y se acercaron a caballo para saber quién diablos éramos. No pudimos oír la explicación que les dieron pero no tengo ninguna duda de que "ingleses" era el principio y el final de ésta.



Nuestro campamento en el Valle de Santiago, Tenerife. [Pie de imagen de la autora].

El cuadro que formamos es muy artístico. Primero está nuestra tienda, su lona blanca realzada por el fuego, con la tela que forma la puerta recogida y atada a cada lado para que pueda entrar el aire. La bandera nacional de la vieja Inglaterra, sujeta a un extremo de la tienda, le da un punto central de interés al alojamiento. La tienda está montada a unas seis yardas de un muro y apunta hacia el oeste para evitar el sol de la

[6] Papilla que se hace hirviendo copos de avena con agua o leche y que los ingleses suelen tomar en el desayuno. [Nota del traductor, Juan S. Amador Bedford].

mañana. Sobre el muro están nuestras sillas, y apostados cerca de ellas, los tres caballos, comiendo contentos la hierba baja y reseca. A unas yardas delante de la tienda se encuentra la parrilla de hierro ovalada de la cantina, bajo la cual llamea vivamente y crepita la madera seca -un fuego es un gran compañero cuando se acampa a la intemperie- y sobre ella está nuestra cacerola de una pinta, en la que hervimos todo lo necesario. Estamos sentados sobre el suelo entre la tienda y el fuego; a nuestra izquierda José, tumbado completamente, Lorenzo de pie junto a él, su cara morena y atractiva parece la de un bandolero iluminada por la luz trémula. Frente a ellos está Eloy, que alimenta el fuego con las ramas, y detrás, amontonados como un rebaño de ovejas, vemos las caras serias, sinceras y asombradas de una veintena de mujeres y niños, sus pieles bronceadas, de un color moreno oscuro, alumbradas por el vivo resplandor de la hoguera que, danzando entre ellos, resalta un pañuelo rojo que cubre una cabeza aquí y unos ojos castaños allá, mientras que los rizos dorados de un niño y sus ojos azules resultan insólitos entre este grupo agitanado de un país meridional. Una luna brillante domina la escena, su pálida luz disipada en nuestro entorno inmediato por el resplandor más cálido de la hoguera.

A los hombres les encantó el café que les ofrecimos y lo juzgaron "bueno". Aquí acabó la comida, tras la cual José y Eloy se fueron a buscar unos huevos, y si era posible una gallina, en las granjas cercanas. Mientras, nos retiramos a nuestra tienda donde, como yo quería escribir, preparamos una mesa y un candelabro colocando la vela entre cajas de cerillas sobre la parte alta de la caja donde llevamos la máquina fotográfica. La vista, enmarcada ahora por las cortinas de lona de la entrada, era aún más pintoresca. Estamos sumidos en el silencio; los campesinos nos han dejado solos; Lorenzo está tranquilamente tumbado fuera, asomando sólo la cabeza, como un fiel perro guardián; la última "malagueña" (una canción del país) del pastor de cabras que regresa a casa se ha extinguido en la oscura ladera y sólo el sonido constante, ronco y contento de los caballos mientras rumian su avena y el agudo canto de las cigarras rompe la paz profunda, bajo la luna y las estrellas.

MIÉRCOLES, 12 DE SEPTIEMBRE[7]. A las 5:15 de esta mañana el día rompía gloriosamente sobre las cimas de las montañas, mientras el valle aún seguía bañado en silencio y oscuridad. No fue fácil dormir anoche ya que todavía estábamos acostumbrados al ruido de las pisadas de nuestros tres caballos; por lo demás estuvimos muy cómodos. La parte más incómoda de la vida en tiendas de campaña, cuando el equipaje queda reducido a lo mínimamente necesario, es tener que vestirse sin lavarse. No sólo carecíamos de palangana, sino que, en esta ocasión, no teníamos ni agua, ya que escasea mucho en Santiago.

Justamente cuando nos estábamos quedando dormidos anoche oímos regresar a José y Eloy, y el resultado de su búsqueda fue claro esta mañana: huevos sí, pero ningún ave. Le di a Lorenzo una lección sobre cómo escalfar huevos. No podía comprender el proceso y se mostró preocupado al ver que aparentemente me disponía a freírlos cuando no había puesto aceite para ello. Fortalecidos con café y huevos, procedimos a empaquetarlo todo y a continuar nuestro camino. El empaquetar la cantina solía tocarme casi siempre a mí, mientras que John enrollaba la tienda y la introducía en la funda. Los hombres aprendieron a hacerlo después de algunos días, pero recoger la cantina les resultaba algo imposible. Con frecuencia se han detenido a observar cómo el recipiente ovalado engullía una reja, la sartén, la parrilla, la cacerola, el calentador de agua, dos platos, dos tazones, dos cucharas, dos cuchillos, dos tenedores, además de un pimentero, una lata de sal, un cuchillo plegable y una lata de té que logramos introducir en la lata ovalada, sobrepasando su capacidad original.

[7] Aquí comienza un nuevo capítulo del libro, titulado "Guía • Barranco del Infierno • Chasna • El Sombrero".

Sentada en la entrada de la tienda, el paisaje, aunque bastante desierto, resulta interesante. Hacia el norte se encuentra el paso por el que entramos y descendimos anoche; hacia el oeste hay una cadena de montañas escarpadas frente a nosotros mientras que, en primer plano, y cerca de nosotros, se encuentra la pequeña iglesia. El valle tiene una media milla de ancho, bordeado al este por más montañas, sobre las que el sol está saliendo rápidamente. Las montañas de Teno, en el noroeste de Tenerife, como las de Anaga, son de formación geológica más antigua que las del resto de la isla. Algunos campesinos, antes de comenzar el trabajo del día, van a la iglesia. Algunos entran un momento, mientras que otros simplemente se arrodillan en la puerta, se santiguan y, levantándose, siguen su camino. Nuestros hombres, de acuerdo con el carácter de cada uno -Lorenzo devotamente, Eloy tímidamente y José teatralmente- se acercaron e hicieron lo propio antes de que abandonásemos el lugar donde habíamos acampado.

Como toda el agua que teníamos la habíamos utilizado para el desayuno no había ni una gota para lavarnos. Lorenzo, siempre atento a los detalles, lo percibió y, al pasar por Santiago, se detuvo en una puerta y le pidió a una mujer que nos miraba "un poco de agua para la señorita". Entró a buscarla, con la desgana propia de la sorpresa y, poco después, salió con un cuenco de loza, una especie de platillo para macetas, que contenía el equivalente a una taza de agua, una toalla del tamaño y calidad de un pañuelo de bolsillo y un trocito de jabón de los que se resisten a elimina la suciedad. Lorenzo sostuvo el plato a la altura de mi rodilla mientras yo, aún sobre el caballo, lograba humedecerme la cara, y luego repitió la operación con John, tras lo cual intentó lavarse él mismo las manos con aquella agua, ya reducida a una cucharada. Mientras tanto, parecía que todos los habitantes nos miraban fijamente con rostros serios. Las puertas y ventanas se habían llenado de mujeres y los hombres y niños estaban de pie en la calle observando la operación. No dudo que su principal pensamiento era "¿De dónde vendrá esta gente, que malgastan el agua así?". Dimos las gracias efusivamente por el preciado líquido y seguimos nuestro camino.

Atravesando el valle por el *malpaís*, desolado a excepción de los cardones, comenzamos nuestra subida a la montaña por un camino estrecho y empinado. La roca está surcada por pequeños barrancos y el camino serpentea, rodeándolos. En uno había un grupo de hombres cogiendo higos picos de los cactus que tenían plantados allí y nos permitieron comer todos los que quisimos. Lorenzo me los peló y, de la manera más delicada posible, preparó la pulpa para que pudiera comerlos sin tocar las púas. Fue aquí donde aprendí a apreciar realmente el "perdigón y agua" del fruto del cactus. Hacía mucho calor y no habíamos bebido líquido alguno desde las 5:30. Los caballos, que no habían visto agua desde la noche anterior, se comieron con fruición las jugosas cáscaras de los higos picos. Existe en la naturaleza un maravilloso sistema de compensación. Donde crece el cactus la tierra es seca. Es tan seca que no se puede obtener agua y sin embargo esa misma planta produce un fruto extremadamente jugoso que satisface, temporalmente desde luego, las necesidades de hombre y bestia.

Bajo nosotros, mientras ascendíamos, protegidos casi siempre por la sombra de la montaña, se encontraba Tamaimo, un pueblo de la zona alta del valle, y al otro lado del brumoso mar azul se elevaba La Gomera. De repente, al dar una vuelta, salimos de la agradable zona de sombra. Hacia el sureste se extendía ante nosotros una gran extensión de terreno que llegaba desde la montaña hasta el mar. Entre Santiago y Guía hay temibles trechos de lava, cuyo aspecto horroroso sólo se ve aliviado de vez en cuando por la presencia de los feos cactus. El resto de nuestra ruta discurría sobre suelo rocoso, por caminos cercados de muros de piedra y, aunque todavía era temprano, el sol se abatía sobre nosotros con suficiente fuerza para que nos viésemos obligados a utilizar las sombrillas. Un poco por encima del camino principal se encuentra el pueblo de Chío, triste testigo de la cruel destrucción del bosque en esta parte de la isla. […].[8]

[8] Olivia M. STONE (1995). *Tenerife y sus seis satélites*. Págs. 117-126.

Olivia M. Stone.

JULIO ARDANAZ (1885)

En 1885, el capitán Julio Ardanaz publicó el libro "*Tenerife desde el punto de vista topográfico militar*". En el mismo hace un recorrido por el territorio comprendido entre Guía de Isora y Teno, pasando por el término de Santiago, donde destaca los aspectos relacionados con la defensa:

> Al N. de Guía se extienden las faldas del monte Chabora, surcadas por algunos barrancos de poca importancia, sobre las cuales se asientan las aldeas de Chío (162 vecinos), Arguayo (60 vecinos) y Tamaimo (98 vecinos), muy pobres y malas para alojamiento de tropas.
>
> El barranco de Mesa, nace en el monte Bilma, baña el valle de Santiago, limitado al N. y O. por un áspero contrafuerte, y desemboca en una pequeña ensenada llamada puerto de Santiago. En este valle asienta la villa de Santiago (42 vecinos), de escasos recursos y poco á propósito para alojamiento de tropas.
>
> Entre punta de Tamaimo y la de Teno el terreno es muy accidentado y está formado por escarpadas extribaciones que se desprenden de las montañas occidentales, entre las cuales corren los barrancos de Valleseco, del Agua y del Carrizal, hallándose en la ladera de la derecha de este último, casi en la cumbre de la divisoria principal, el caserío Teno de arriba (21 vecinos), que igualmente que el de Teno de abajo (5 vecinos), situado en la costa cerca de la punta del mismo nombre, son escasos de recursos y poco á propósito para el alojamiento de tropas.[9]

Este mismo autor se detiene en analizar el recorrido del camino de herradura que comunicaba los pueblos del Sur, el camino real, destacando la dificultad de comunicación terrestre que ha tenido hasta el presente este municipio, tal como se refleja en el plano topográfico militar de la isla que se incluye en el libro, confeccionado en 1884[10]. Así, teniendo como punto de partida el pueblo de Chío:

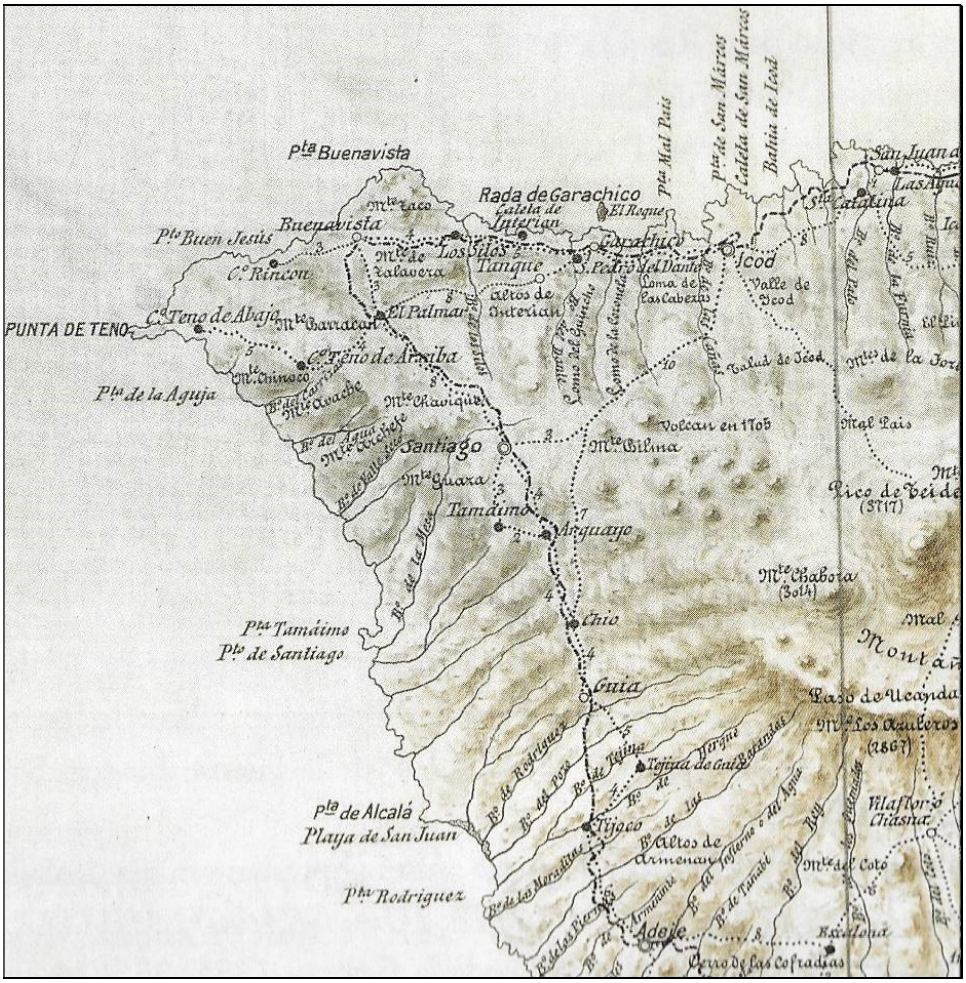
> A la salida de Chío el camino sigue en las mismas condiciones que el trozo anterior, se separa á la izquierda, á los 2 k. 720 metros, un camino á Tamaimo y entra en Arguayo á los 4 kilómetros.

---

[9] Julio ARDANAZ (1885). *La isla de Tenerife desde el punto de vista topográfico militar*. Pág. 14.
[10] Juan TOUS MELIÁ (1996). *Tenerife a través de la cartografía [1588-1899]*. Págs. 204-205.

A partir de Arguayo el camino, que continúa de herradura, está en muy mal estado, especialmente al atravesar la ladera de Arguayo. A 3 k. 660 metros se une por la izquierda un camino de Tamaimo y llega á los 4 k. á la villa de Santiago.

Desde esta villa el camino es un sendero muy malo y atraviesa las montañas occidentales por cuya falda sigue dominando por su flanco izquierdo. A 1 k. 60 m. atraviesa el barranco de la Mesa y empieza una subida bastante pendiente. A los 2 k. 100 m. se llega á una pequeña explanada y empieza á descender al valle del Palmar á cuyo pueblo llega á los 8 kilómetros.[11]



Mapa topográfico militar de Tenerife del capitán Julio Ardanaz, elaborado en 1884, con los núcleos de población y las vías de comunicación de Santiago del Teide.

ANUARIO DE 1886-1887

En 1886 y 1887, en el *Anuario del comercio* se mantuvieron los mismos datos generales que ya se señalaron, pero ahora incluye todas las personas que ocupaban los cargos y empleos públicos del ayuntamiento, juzgado, parroquia y escuelas, así como algunos de los profesionales más destacados (alfarera, carpinteros, constructores de cestos, veterinario, vinateros y zapateros):

SANTIAGO.–V. con Ayunt. de 1.171 hab., sit. á 40 kilóm. de La Orotava, en la isla de Tenerife.- Produce cereales, frutas, almendras, cochinilla, orchilla y vino.

Alcalde.-Trujillo (Florencio).

Secretario.-Ferrer (José).

[11] ARDANAZ, *op. cit.*, pág. 28.

Juez municipal.-Dorta (José).
Fiscal.-Lecuona (Laureano).
Secretario.-Correa (Juan).
Párroco.–Oramas (Félix).
Instrucción pública.-Profesor, Jorrín (Buenaventura).
Alfarería.-Coco (Antonia del).
Carpinteros.-Delgado (José A.).-Lecuona (Laureano).
Cestos (Constructores de).-Cristo (Fernando del).-Curvelo (Dionisio).
Veterinario.-Navarro (José).
Vinos (Fábricas de).-Gorrín (José).-San Andrés (Marquesa Viuda de).
Zapatero.-Díaz (Juan Antonio).

Agregados

ARGUAYO.–Ald. sit. á 3,7 kilómetros de Santiago.
TAMAIMO.–Ald. sit. á 3,7 kilómetros de Santiago.
Bodegoneros.–Quintero Gorren (Manuel).-Suárez Pérez (Antonio).[12]

De los personajes nombrados en esta descripción conocemos algunos datos: *Don Florencio Trujillo Barrios* fue alcalde constitucional de Santiago del Teide, juez municipal, interventor electoral, elector de compromisarios para senadores como uno de los mayores contribuyentes y jurado judicial. *Don José Ferrer Rodríguez* (1852-1885), natural de dicha villa, fue clérigo tonsurado, maestro de escuela, cabo 2º de Milicias, secretario del Ayuntamiento de El Tanque, así como del Juzgado Municipal y del Ayuntamiento de la Villa de Santiago, y notario público eclesiástico. *Don José Dorta y González* fue interventor electoral, elector de compromisarios para senadores como uno de los mayores contribuyentes y juez municipal de Santiago del Teide en tres etapas. *Don Laureano Lecuona Hernández* fue fiscal municipal, suplente y titular, e interventor electoral. *Don Juan Correa Fuentes* (1837-1906), nacido en Las Manchas y fallecido en Arguayo, fue sargento 2º de Milicias, tallador de quintos, secretario del Juzgado, juez municipal, interventor electoral, jurado judicial, primer teniente de alcalde y regidor síndico del Ayuntamiento de la Villa de Santiago. *Don Félix Oramas y Morales* (1843-1912), natural de La Orotava, fue cura ecónomo del Realejo Alto, Santa Úrsula y Tacoronte, así como párroco propio del Valle de Santiago durante 34 años, hasta su muerte. *Don Buenaventura Gorrín Navarro* (1862-1915), natural de dicha villa, fue seminarista, maestro de Primera Enseñanza, alcalde y juez municipal de Los Silos, elector de compromisarios de senadores como uno de los mayores contribuyentes y vocal del Comité local del Partido Conservador. *Don José Agustín Delgado y Delgado* (1846-1913), natural y vecino de Tamaimo, fue labrador, carpintero, sargento 2º de Milicias, tallador de quintos, fiscal municipal, primer teniente de alcalde y alcalde accidental, secretario interino del Ayuntamiento, maestro particular de Tamaimo y poeta popular. De momento no sabemos quién ejercía como veterinario, si *don José Navarro Perdomo* o *don José Navarro Trujillo*, ambos vecinos del Valle de Santiago en esa época, pero los dos fueron propietarios agrícolas y electores de compromisarios para senadores, al figurar entre los mayores contribuyentes. *Don José Gorrín y González* (1850-1903), natural y vecino de Guía de Isora, pero oriundo por su padre de Tamaimo, fue propietario, socio de número de la Sociedad Económica de Amigos del País de Santa Cruz de Tenerife, interventor electoral, compromisario para la elección de senadores y juez municipal de Guía. *Doña Adelaida Afonso y Guanche* fue "*Marquesa viuda de San Andrés*", tras la muerte de su esposo, don Fernando del Hoyo-Solórzano y Peraza (1812-1882), Doctor en Derecho por la Universidad de La Laguna, Señor en lo antiguo de la Villa de Santiago y patrono de su iglesia parroquial de San Fernando, V Marqués de la Villa

[12] *Anuario del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración ó Directorio de las 400,000 señas de España, Ultramar, Estados Hispano-Americanos y Portugal*. 1886. Capítulo 12. Canarias. Pág. 999; *Idem*, 1887, pág. 976.

de San Andrés y Vizconde de Buen Paso[13], profesor del Instituto de Segunda Enseñanza de Canarias, director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, comisionado del gobernador para la entrega de quintos en La Laguna, socio de la empresa para explotación y saca de aguas de dicha ciudad, etc. De las otras personas incluidas en la descripción: *doña Antonia del Coco*, *don Fernando del Cristo*, *don Dionisio Curbelo* y *don Juan Antonio Díaz*, de momento no tenemos más información.

CHARLES EDWARDES (1887)

En 1888, el ilustrado viajero inglés Charles Edwardes publicó en Londres su libro "*Excursiones y estudios en las Islas Canarias*", en el que narró el itinerario que había hecho por toda la isla en 1887. En él subió por el Norte hasta la cumbre de Erjos de El Tanque, para desde allí descender al Valle de Santiago, en el que destacaba su pintoresco paisaje montañoso y la riqueza de los cultivos, pero señalando, al igual que había hecho Olivia Stone la pobreza del pueblo, la curiosidad que los visitantes despertaban en el vecindario y la empinada subida del camino por la ladera de Tamaimo:

> Fue una crueldad tener que cambiar este verde Edén por las ásperas laderas de las colinas, una vez hubimos comido. Incluso la yegua parecía extraordinariamente rígida, quizá porque presentía el estado en que se hallaba el camino al otro lado de la colina. Ascendimos hasta lo alto de una loma desde donde divisamos allá abajo la extensa villa de Santiago, aferrada a una llanura al otro lado, y dominada por los picos de dos o tres elevadas montañas rojas que derramaban su sombra sobre las bajas y humildes casas. Estos rojos conos que se alzaban a nuestra izquierda eran los mismos que ayer contemplábamos a la derecha nuestra mientras subíamos a Las Cañadas. La bajada hasta Santiago fué detestable. Lo único que podía hacer la yegua era mantenerse sobre sus cuatro patas, tan resbaladizas eran las inclinadas superficies de roca desnuda por las que lentamente se accedía al valle.
>
> Santiago es una población de unos 2.000 habitantes, rica en fruta y cereales, y pintoresca por las formas irregulares de las montañas que la rodean. Por lo demás, es un lugar poco atractivo. Sus hombres y mujeres parecían tan asombrados ante nuestra presencia que llegué a creer que las campanas de la iglesia sonarían en nuestro honor. Las casas presentaban un aspecto ruinoso, en absoluto confortable, especialmente a una altura de casi 3.000 pies sobre el mar. Una vez que José consiguió a duras penas desembarazarse del último de sus interrogadores, volvimos sin pena alguna a caminar sobre las grises piedras de lava de un camino ascendente. Esta es una región volcánica, por lo que la hondonada sobre la que se halla Santiago en tiempos remotos ha debido soportar repetidos diluvios de lava procedente de los volcanes que la circundan.
>
> Después de abandonar Santiago escalamos una ladera por un sendero extremadamente empinado. Jamás hubiera descendido por él a caballo, por temer a poner en peligro mi vida. Estos caballos tinerfeños se atreven con las más pronunciadas cuestas con sorprendente arrojo, por lo que más que espolearla, tenía que contener a mi jadeante yegua.
>
> Subimos hasta hallarnos a unos mil pies o más sobre Santiago y otra villa similar, situada sobre una verde llanura cercana al mar. Un pronto de resabio o de terror por parte de la yegua nos hubiera echado a rodar a ambos por la abrupta pendiente. Además, al llegar a la parte donde el saliente era más estrecho, nos topamos con un mulero conduciendo un burro tan cargado de leña que ocupaba el espacio de tres animales. José, aunque algo nervioso, logró que el asno pasara por el extremo de afuera con dos de sus

[13] Por dicho motivo, la tradición oral se refiere a los propietarios de la "*Casa del Patio*" como "*Marqueses de San Andrés*", al referirse a algunos de los antiguos privilegios del Señorío, como "*la horca del Marqués*" [Colectivo Arguayo. "El Señorío del Valle de Santiago (1ª y 2ª parte)". *Chinyero*, nº 3 (1996). Pág. 44].

patas considerablemente más hundidas que las restantes.

Una vez sorteado el animal, el trabajo duro del día concluyó. A partir de ese momento y hasta las cinco de la tarde, descendimos gradualmente rumbo a la villa de Guía, donde se me había recomendado pasara la noche.[14]

ANUARIO DE 1888-1900

A partir de 1888 (hasta 1900) se mantienen en el *Anuario del comercio* los mismos datos generales (población, distancias, producción y agregados), sin embargo, se producen cambios en los referidos a las personas que ocupaban los cargos y empleos públicos:

SANTIAGO.–V. con Ayunt. de 1.171 hab., sit. á 40 kilóm. de La Orotava, en la isla de Tenerife.- Produce cereales, frutas, almendras, cochinilla, orchilla y vino.
Alcalde.-Forte (Francisco).
Secretario.-Siverio (Gonzalo).
Juez municipal.-Trujillo (Salvador).
Fiscal.-Lecuona (Laureano).
Secretario.-Siverio (Gonzalo).
Párroco.–Oramas (Félix).
Instrucción pública.-Profesor, Hernández (José).
Alfarería.-Coco (Antonia del).
Carpinteros.-Delgado (José A.).-Lecuona (Laureano).
Cestos (Constructores de).-Cristo (Fernando del).-Curvelo (Dionisio).
Veterinario.-Navarro (José).
Vinos (Fábricas de).-Gorrín (José).-San Andrés (Marquesa Viuda de).
Zapatero.-Díaz (Juan Antonio).

Agregados

ARGUAYO.–Ald. sit. á 3,7 kilómetros de Santiago.
TAMAIMO.–Ald. sit. á 3,7 kilómetros de Santiago.
Bodegoneros.–Quintero Gorren (Manuel).-Suárez Pérez (Antonio).[15]

De los nuevos personajes nombrados en los Anuarios de estos años, no recogidos con anterioridad, conocemos algunos datos: *Don Francisco Forte Méndez* fue cabo 1º de Milicias, alcalde constitucional de la Villa de Santiago, jurado judicial y vocal asociado de la Junta municipal. *Don Gonzalo Siverio y Hernández* (1864-1940) fue secretario del Ayuntamiento y del Juzgado Municipal, así como notario público eclesiástico del Valle de Santiago; luego se estableció en Realejo Bajo, donde fue interventor electoral, jurado judicial, corresponsal de *El Defensor* y *La Opinión*, directivo de la Sociedad "El Recreo", elector de compromisarios para senadores como uno de los mayores contribuyentes, juez municipal y secretario del Ayuntamiento; tras su jubilación vivió algunos años en Barcelona. *Don Salvador Trujillo Delgado* fue un político conservador, alcalde constitucional, juez municipal de la Villa de Santiago, jurado judicial y elector de compromisarios para senadores como uno de los mayores contribuyentes. *Don José Hernández Quintero* (?-1937) fue maestro, sochantre, notario público eclesiástico e interventor electoral del Valle de Santiago por lo menos hasta 1900; luego ejerció como maestro en el Realejo Alto, San Juan de la Rambla, Cruz Santa (Realejo Alto) y, por segunda vez, en el Realejo Alto, donde obtuvo la jubilación y ejerció como sochantre de la parroquia.

---

[14] Charles EDWARDES, 1998. *Excursiones y estudios en las Islas Canarias*. Págs. 136-137. Primera edición en inglés publicada en 1888.

[15] *Idem*, 1888, pág. 982; 1894, pág. 1224; 1897, pág. 1202; 1898, pág. 1207; 1899, pág. 1210; 1900, pág. 1235.

Zona superior del Valle de Santiago en la actualidad.

RENÉ VERNEAU (1891)

El médico y antropólogo francés René Verneau (1852-1938) dedicó gran parte de su vida al estudio de la población canaria, sobre todo la ascendencia guanche, y fue colaborador científico del Dr. Chil en la fundación del Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria. A partir de los datos recopilados durante su segundo viaje a las islas, entre 1884 y 1888, publicó en 1891 su interesante libro *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*, en el que sobre todo mostraba su interés por las costumbres, la arqueología y la naturaleza insular. En él hizo una ligera descripción del Valle de Santiago, conjunta con la del inmediato término de Guía de Isora, destacando la curiosa forma de comunicarse de estos pueblos con la cercana isla de La Gomera:

> La costa suroeste de la isla es seca, árida, quemada y, por lo tanto, poco poblada. En un espacio de 42 kilómetros, de Buenavista a Adeje, sólo se encuentran dos pueblos, Santiago y Guía, separados por las aldeas de Arguayo y Chío. Desde el primer pueblo se distingue perfectamente la isla de La Gomera, que se encuentra a 27 kilómetros al oeste. Estos parajes son muy poco frecuentados por barcos de cabotaje, así que cuando un habitante de Santiago quiere ir a la isla vecina, enciende una hoguera sobre una montaña e inmediatamente viene una barca de La Gomera a buscarlo.[16]

JUAN DE LA PUERTA CANSECO (1897)

El leonés Juan de la Puerta Canseco (1827-1902), caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III, maestro superior de Primera Enseñanza, escritor, periodista y miembro de varias Sociedades Económicas de Amigos del País, fue una figura señera del siglo XIX en Santa Cruz de Tenerife, donde falleció y da nombre a una calle. En 1897 publicó su interesante libro "*Descripción geográfica de las Islas Canarias*", en el que incluyó una corta descripción de la villa o Valle de Santiago, en la que destacaba su población, sus escuelas y sus canteras:

[16] René VERNEAU, 1981. *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*. Pág. 224. Escrito en 1890.

SANTIAGO, villa, con su caserío muy diseminado, en la parte Occidental de la Isla. Se le denomina también *Valle de Santiago*. Tiene 1.391 habitantes y una escuela de niños.[17]

CIPRIANO DE ARRIBAS Y SÁNCHEZ (1900)

El farmacéutico Cipriano de Arribas y Sánchez (1844-1921), que nació en Ávila y vivió durante 42 años en el Norte de Tenerife, ejerciendo en Icod de los Vinos y Los Realejos, publicó en 1900 su libro "*A través de las Islas Canarias*", en el que describió de forma sucinta la "*Villa del valle de Santiago*", en el que destacaba su puerto y su iglesia, así como su hijo más ilustre:

> Pueblo de 1401 almas á 40 kilómetros de la Orotava, 11 de Buenavista y otros 11 de Guía de Tenerife, situado en un terreno quebrado de lajas y malos países ó lavas volcánicas; á 962 metros de altura sobre el mar, con destemplado clima pero con aires tónicos. Su caleta de Santiago cercana al pueblo, sirve de puerto de desembarque por el mar.
>
> La iglesia de San Fernando es de una nave y capilla, fué erigida parroquia en 1680 al segregarse este pueblo de Buenavista.
>
> Entre los hombres célebres mencionaremos al Coronel D. Antonio Gorrín, que batalló en América con su amigo el general canario Morales. Nació en el pago de Tamaimo, donde asimismo falleció.[18]

A continuación, el propio Arribas contaba una anécdota, que ponía a prueba el ingenio incluso de los más humildes de este pueblo:

> Otro plebeyo célebre Juan Texena, cuyos hijos políticos diéronle mala vida en el pago de haberles cedido todos sus bienes. Llegando á tener hambre, valióse para pasarlo mejor de una chistosa estratagema. Pidióle á un vecino una talega de plata, con la cual encerrado en su habitación empezó a contar ruidosamente el dinero. Oyeron esto sus yernos y no tardaron en ver salir al viejo con un cofrecito con el que entró en la casa de su vecino. Aquellos comprendieron que su suegro guardaba en casa de su vecino los ahorros. Desde entonces y durante quince años que aún vivió tratáronlo regaladamente y hasta hiciéronle un entierro lujoso; abierto luego el cofrecito sólo se encontraron dentro una piedra y un papel que escrito de su puño y letra decía: "el que dá sus bienes en vida, merece que le dén con este callado en la barriga", entre sus colchones y demás objetos solo hallaron análogas piedras. Antes de morir cada cual le decía ¿qué me dejas? -y él respondía- callaos, á todos os dejo y en efecto así aparecieron.[19]

[22 de abril de 2020]

---

[17] Juan de la PUERTA CANSECO (1897). *Descripción Geográfica de las Islas Canarias*. Edición facsímil (1988), pág. 49.

[18] Cipriano de ARRIBAS Y SÁNCHEZ, 1993. *A través de las Islas Canarias*. Pág. 128. Primera edición publicada en 1900.

[19] *Ibidem*.